

DEL MUNDO OCULTO

LA ESPADA MISTERIOSA

Para los que traten
se conocer su misterio.

I

Siempre que entro en el despacho, mejor dicho, en el pequeño templo donde mi dilectísimo amigo J. P: F. rinde ferviente culto a todas las manifestaciones del Arte y del Saber, mis ojos se fijan, cual atraídos por magnética influencia, en la espada misteriosa que, apoyada en una de las columnas artísticas que sostienen el elegante arco central del maderamen, reluce con los destellos acerados de su hoja y los auríferos de su sencilla y simbólica empuñadura de metal. No tiene la característica construcción del mandoble ni ligera solidez del arma de combate para un puño guerrero. A lo largo del tercio superior de la hoja se lee esta inscripción: "Fábrica de Artillería de Toledo, 1851". Dos sierpes enroscadas forman el puño, y los gavilanes rectos de la cruz, se trazan con la cabeza de una de las sierpes y la cola de la otra. La otra cabeza de ofidio se levanta para cerrar el nudo central, y el cuerpo se extiende a lo largo del pomo, enroscándose hasta la parte superior del mismo, donde queda la extremidad de la cola, de forma triangular como la de la otra sierpe.

Si las sierpes estuvieran enroscadas con los abdómenes juntos y las cabezas casi unidas mirándose frente a frente, o si en vez de sierpes de formaran los gavilanes con medias lunas unidas por su parte convexa, muy diferente sería su simbolismo.

La espada, si yo no conociera parte de su historia -por haberme sido revelada en circunstancias que no es del caso referir ahora- me descubriría su procedencia iniciática, a pesar de que yo apenas deletreo en la Ciencia Oculta.

¡Oh, misteriosa espada!... Al verte en ese pequeño santuario formando triángulo con la mascarilla de Beethoven y la estatua del Dante del gran Suñol, siento correr por mi cuerpo, al contemplarte en el silencio de la noche entre los reflejos de la luz artificial, ese frío astral que pone carne de gallina y hace pensar en el mágico cuadrado del *Saber, Querer, Osar y Callar* del iniciado.

II

A veces, para el hombre pensador, una fecha le induce a estudiar un asunto, a partir de un punto dado, y por asociación de ideas llega al terreno de las deducciones y resuelve un problema no muy claramente presentado. El 1851 de la acerada hoja y las condiciones de conjunto de la espada en cuestión, ahondando en el campo de lo oculto, me llevaron de la mano a evocar el recuerdo de tiempos de una señalada evolución.

Por aquellas fechas el orgullo de algunos hombres de ciencia que llevaban sus teorías al terreno de la infalibilidad, fue causa del extravío de muchas inteligencias, y se negó rotundamente la intervención del espíritu. Sólo el fenómeno, considerado en alguno de sus efectos, era estudiado sin admitir causa que no palparan y vieran los que por infalibles se tenían. El materialismo y el escepticismo hicieron su labor, preparando un porvenir de incredulidad y desesperación a las futuras humanidades.

Entonces se desarrolló la acción espiritual de los Rosa-Cruz; y los caballeros de Cristo demostraron la magia de su poder mediante una potente acción de propaganda,

para contrarrestar el enervante materialismo que amenazaba invadirlo todo. La ciencia pretendió matar la vida del espíritu y le ayudaron en su obra ciertos filósofos, algunos de los cuales eran hombres de ciencia también.

Por la filosofía y por la ciencia se aspiraba a combatir todo lo que tendiese a la espiritualidad, y por la ciencia y la filosofía sostuvieron la causa del espíritu los soldados de la fé. A la América del Norte y a Francia corresponden los honores de la iniciación, en Europa, de la filosofía y la ciencia del Ocultismo. La hermosa labor fué progresando y señalando distintas etapas de evolución hasta 1900, fecha del gran Congreso Espiritualista celebrado en Francia, completándose, sucesivamente, la gran labor de los Rosa-Cruz, Martinistas y Cabalistas, hasta llegar, en la actualidad, a refundirse en la Teosofía, que es la que posee las claves de las filosofías y Ocultismo de Oriente, cuna del saber y de la Ciencia.

Eliphaz Levi, Luis Lucas, Chardel, Morin, Vaillant, Délange, Barlet, Haven, Poisson, Emilio Michelet, Stanislao de Guaita, Peledan, Jollivet-Castelot, Williams Crookes, Flammarion, H. P. Blavatsky, Annie Besant, Sinnet, Olcot, Leadbeater, R. W. Trine; y muchos más que pudieran citarse, discípulos de lo Oculto, filósofos, literatos, cabalistas, químicos, han cooperado a la Gran Obra, demostrando la existencia del espíritu, filosófica, científica y *experimentalmente*.

No puedo sustraerme a la necesidad que siento de decir que, en España, tenemos un Roso de Luna, publicista fecundo de obras de Ocultismo y Teosofía, cualquiera de las cuales es más que suficiente para demostrar que es un coloso escribiendo acerca de estas materias. La Biblioteca de las Maravillas, y de ella "Wagner mitólogo y ocultista", es una maravillosa demostración del talento de Roso de Luna. La amistad pudiera hacerme aparecer apasionado, y habré de contentarme con la parquedad de las líneas que anteceden.

III

Yo conozco muchos detalles de la historia de esa espada. No estoy autorizado para revelarlos, ni fuera por otra parte conveniente hacerlo en esta ocasión. Sólo ciertas líneas generales me son permitidas, lo mismo que al actual depositario del arma, que está obligado a *desorientar*, aun recurriendo a *falsear ciertos antecedentes* antes de revelar el misterio a quienes carezcan de la necesaria iniciación.

Esa hoja que fué fabricada en Toledo en 1851 se montó en su puño por manos no muy prácticas ni habilidosas en trabajos de armería. Basta examinar la espada para convencerse de ello ante sus defectos de ajuste. Yo no dudo de que existirían sus buenas razones para proceder de este modo a fin de ocultar el simbólico puño a miradas profanas e indiscretas.

Pensando en lo que anteriormente dije sobre el resurgimiento espiritual iniciado el año 1850, es lógico suponer que la misteriosa arma figuró en centros de iniciación, en sociedades secretas cuya misión fué la de preparar terrenos donde fructificase la buena semilla. Esa espada ha recorrido tierras de Europa, y se halló en poder de diferentes personalidades que *siempre han surgido a tiempo*, porque según un precepto ocultista, *cuando el discípulo está preparado aparece el maestro*.

Por razones ya dichas no puedo extenderme haciendo historia acerca de este punto concreto y sólo podré referirme a como la espada llegó a poder, el año 1907, en el Cairo, del amigo (le llamaremos X), yendo después a parar, por circunstancias de *antemano previstas*, a la armería de un célebre castillo histórico muy conocido, y desde allí, en 7 de julio de 1917 a poder del actual depositario que debía recibirla.

A socapa, porque el asunto lo requiere, y aún dejándome en el tintero muchas cosas, he de referir a mis lectores -y con esto aliviaré de requerimientos curiosos al amigo J. P. F.- cosas de tanto interés como emotivas, ya que la espada en cuestión se va haciendo célebre entre algunos que conocen su existencia y caen sobre mi pobre amigo con esa tenacidad de los espíritus impresionables, ávidos de desvelar misterios, como aquellos neófitos que llamaban a la puerta del Templo de Eleusis.

IV

Suponiendo la existencia de un ser inteligente que habitase en un medio en que la línea fuera la única dimensión, es indudable que le sería imposible de todo punto concebir la existencia de la segunda dimensión. Ese mismo ser colocado en un plano, tampoco concebiría la tercera dimensión. Nosotros, concedores de las tres dimensiones y descubridores de grandes secretos de la ciencia, no somos capaces de concebir la cuarta dimensión que, indudablemente, existe.

Hasta que Willians Crookes descubrió -por casualidad- la materia radiante, nadie se percató de que pudiera existir un quinto estado de materia.

Asegurar, porque lo vemos con el microscopio, que en un átomo de materia hay millares y millones de seres sujetos a las leyes fisiológicas de la vida, y negar, porque no los vemos, que en el ambiente que nos rodea hay seres pequeños, grandes y gigantescos que influyen o pueden influir en nuestra materia y en nuestro espíritu; convencerse de que la electricidad se acumula y no da señales de vida mientras no lo ordena la mano que supo aprisionarla; saber que las vibraciones se recogen en planchas metálicas y son voz humana, notas musicales, ruidos de la multitud, con lo cual se demuestra que lo que fué no deja de ser; no admirarse -en fuerza de la costumbre- de que la palabra se trasmite a enormes distancias por un sencillo hilo metálico; que sin conductor visible en marconigrama lleva la expresión del verbo humano a través del espacio infinito; sentirse aplastado en presencia de los colosales efectos de una infinitesimal partícula de radium; y, sin embargo, hacer chacota y reírse de ciertos fenómenos producidos por las fuerzas del pensamiento; de sus formas materiales, perfectamente definidas por el vidente, que ya van siendo del dominio del laboratorio, y de su acumulación por la energía de una voluntad fluídica en objetos que pueden ser talismanes potentísimos o armas terribles al dejar libre la fuerza que en ellos se puso, es, sencillamente, ignorancia o soberbia. ¿Si las verdades de hoy, que ayer fueron quimeras, no nos sorprenden porque son explicables después de comprobadas por la ciencia al alcance de los humanos, por que hemos de negar ciertos efectos, invocando, confundiendo lo *sobrenatural* -que nunca existió- con lo que está *fuera de las leyes naturales conocidas*?

V

Una avería en la máquina del vapor, que desde Colombo conducía al amigo X a Marsella, fué causa de una parada de 48 horas en Suez para reparar el daño. Sin este incidente la espada misteriosa no estaría hoy en poder de mi amigo J. P. F., porque X no hubiera ido al Cairo, aprovechando la detención forzada, y no habría encontrado al hebreo Samuel Halvey cuando mi amigo se hallaba más enfrascado en aquella estupenda sección del Museo de Bulag, tesoro inagotable para un estudiante de Ocultismo por las profusas y ricas colecciones de numismática, armas, figuras, geroglíficos, talismanes, estatuaria, papiros, cuantos objetos puedan concebirse para evocar creencias, supersticiones y leyendas de los antiguos mitos y religiones.

Aquel venerable anciano de mirada penetrante y subyugadora, descendiente de generaciones que vivieron al calor del solar español, y que, dos siglos después de su trasplante a tierras de Oriente, continuaron siendo fieles a sus costumbres e idioma transmitidos de padres a hijos, y mi amigo X –ante la elocuencia de un silencio revelador que hace oír sin que la pronuncien los labios la palabra de orden de la iniciación- en un breve espacio de tiempo no tuvieron nada que decirse para convencerse de que el Destino marcó, en el reloj de la Vida, la hora precisa en que habían de darse el ósculo de paz, pronunciando el O. M., la palabra sublimemente mística y sagrada, cuyo significado es el misterio de los misterios.

VI

En la oriental vivienda de Samuel Halvey, y en una habitación que trascendía a Pagoda, saturada de perfumes dulcísimos, en un ambiente de calma y santidad, y alumbrada por los últimos luminaires de un sol de fuego, filtrándose por la cristalería de suaves colores de los altos y airosos ventanales, el hebreo, estrechando sobre su pecho el dorado puño de la misteriosa espada, y con los ojos fijos en X, habló de este modo: “Todo sucede cuando debe suceder. Esta espada cuya hoja fué fabricada en la España de nuestros amores, debe volver, después de una larga peregrinación por países extraños, al punto de su residencia. Encierra todas las voluntades que en ella pusieron muchos pensamientos elevados y puros; es de todos y no es de nadie, pues solo se transmite de poseedor en poseedor por cierto número de años que el Destino puede aumentar o disminuir según convenga; y siempre, y cuando menos esperado sea, aparecerá quien deba llevarla. Tiene poderes de talismán, pero no para todos obra de la misma manera, porque el secreto de ciertos fenómenos consiste en la exteriorización de la sensibilidad y todo talismán es un condensador magnético de la persona que en él pone su pensamiento. Puedo asegurarte, sin embargo, que donde ésta espada se halle, si su poseedor procede con seriedad y fé, no será jamás víctima del infortunio, ni del desastre, ni de sus enemigos, y es consoladora y buena consejera. Algunas veces otorgará la fortuna y siempre proporcionará el bienestar que puede apetecerse en esta miserable vida. Su puño acaricia y su punta muerde. Algunos que la cogieron por ella, más o menos sintieron su diente. También es seguro que sabe aniquilar a los espíritus malos, a los elementales que viven entre sombras. No la tengas como objeto de adorno en unión de otras armas, porque si no te trae desgracias puede ocasionarte contratiempos. Que esté siempre en posición vertical, en un ángulo de tu habitación preferida y la hoja limpia y desnuda como preparada siempre a la defensa y al ataque. No puedo ni debo decirte más. La Paz del Señor sea contigo, y recibe este sagrado depósito que deseo sea nuncio de felicidad para ti y los tuyos”...

VII

Sigue siendo un enigma para mi, porque al emprender un nuevo viaje X a Oriente, apareció la espada en la armería del castillo que en otro lugar cité, de donde fué a parar a manos de J. P. F., que ya sabía por X que la espada estaba allí y que debía hallarse en su poder el 7 de julio de 1917. Son todas las noticias que dió X, de quien hace mucho tiempo no tenemos noticias.

Para terminar estas ligeras impresiones diré, sin cometer indiscreción alguna – pues cito hechos y no nombres- que desde que esa espada está en poder de mi amigo J. P. F., ha proporcionado satisfacciones y otorgado con su influencia beneficios a personas que la cogieron en sus manos con seriedad y fé. Un genial artista logró vencer

y dominar un detalle de colosales dificultades en una obra ya de por sí erizada de ellas. Un hombre de negocios venció también serios obstáculos, y otra respetable personalidad consiguió una de las satisfacciones más grandes de su vida. La discreción me veda más detalles y otras citas que pudiera hacer.

¿Qué todo esto puede producir risa e incredulidad? ¡Y cuantos descubrimientos de los que hablé antes no fueron puestos en duda y tenidos por imposibles, siendo sus principales detractores hombres con patentes de sabios! Quienes ejercen un justificado eclecticismo al estudiar ciertas cuestiones, sabes que muchos incrédulos de hoy será crédulos mañana. Tengo a la vista una publicación científica en la cual se da cuenta de que el célebre físico Williams Ramsay ha verificado experiencias, obteniendo por el calentamiento de las ampollas de los rayos X un gas en el que se descubre la presencia del elium y del neon, lo cual hace suponer *que la energía se convierte en materia*. En Ocultismo hace mucho tiempo que sabemos que el pensamiento, que es una energía, *crea formas materiales*, y que un talismán es un acumulador de energías. A despecho, pues, de las burlas de ciertos sabios y de muchos ignorantes, yo ya sé a qué atenerme en esto de la espada misteriosa del querido amigo J. P. F.

JONÁS MARTI ACBON

Pontevedra, 1º de Marzo de 1919

[Nota: Jonás Marti Acbón fue el coronel Jacobo Sanmartín, miembro del grupo teosófico “Marco Aurelio” de Pontevedra, que editó este texto, en folleto. Las iniciales J.P.F. corresponden a Javier Pintos Fonseca].